

Santiago, veinticinco de febrero de dos mil veintidós.

Vistos:

En estos autos RIT 289-2021 del 2° Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, el siete de diciembre de dos mil veintiuno se dictó sentencia definitiva por la que se condenó a MATÍAS ANTONIO GUAJARDO REYES, a sufrir la pena de siete años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado de homicidio simple, cometido en la persona de Rafael Ignacio Cáceres Díaz, ocurrido el 17 de septiembre de 2019, en la comuna de Renca.

En contra de la referida sentencia, el defensor penal público don Mario Llanos López, dedujo recurso de nulidad el que fundó en la causal del artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal, en relación al artículo 342 letra c) y 297 del mismo cuerpo legal y solicitó que se anule la sentencia impugnada y el juicio que le precedió y se establezca el estado en que ha de quedar éste y se disponga así la realización de un nuevo juicio oral.

El recurso fue declarado admisible y se procedió a su vista en la audiencia del día 8 de febrero último, oportunidad en que alegaron las abogadas que representaron a la defensa y al Ministerio Público, fijándose como fecha para la lectura de la sentencia la del día de hoy.

Oídos los intervinientes y considerando:

1º) Que como se dijo, la defensa sostiene que la sentencia incurre en la causal de nulidad del artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal, en relación al artículo 342 letra c) y 297 del mismo cuerpo legal, por cuanto omite en su análisis el principio de razón suficiente, en lo que se refiere al análisis de la causal eximente de responsabilidad penal de legítima defensa que se esgrimió en favor de su representado.

Sostiene que la legítima defensa se acreditó con los dichos del acusado que renunció a su derecho a guardar silencio, unido al testimonio del testigo presencial Alan Rojas.

2º) En el desarrollo del recurso, la defensa reproduce toda la prueba aportada al juicio y dice que su defendido se encontraría amparado por una causa de justificación al haber obrado en legítima defensa, pues su conducta



fue precedida de una agresión ilegítima, actual, real e inminente sin existir provocación de su representado, haciendo un uso racional del medio empleado al defenderse del ataque de quien a la postre terminó siendo víctima, incluso siendo lesionado al defenderse.

Para demostrar lo anterior reproduce la versión dada en juicio por el acusado, en la que refiere que: *“el día 17 de septiembre de 2019 venía llegando del persa con su madre, estaban comprando porque al día siguiente era el cumpleaños de ella. Iban llegando a la casa de su hermana en Renca. Y ahí estaban, fumándose un pito con su amigo Alan, en la esquina de su casa, y llegó Rafael quien le empezó a sacar una foto, a tratarlo mal, le decía que le iba a pegar, y ahí el acusado lo dejó un rato. Aquél sacó la cuchilla, le tiró unos estoques, el acusado lo esquivó, le quitó la cuchilla y con ella misma le pegó en el tórax. Posteriormente, como a la semana después se entregó, antes de que llegara la orden de arresto”* Luego añadió: *“Con Alan se quedó fumando un pito de marihuana. Se alcanzaron a fumar sólo un pito. En un momento determinado llegó Rafael, al que le dicen el Choco. Éste venía con un cuchillo cocinero de cacha café, con el cual trató de apuñalarlo en algunas ocasiones, tirándole cortes como a la guata, pero él no resultó con lesión en la guata sino sólo en el brazo, donde lo cortó, pero nada grave. Le pudo quitar el cuchillo porque el Choco estaba volado igual y se lo quitó cuando empezó a tirarle rápido. Lo despojó del arma con su mano derecha, mientras ambos estaban frente a frente. Luego de quitarle el cuchillo empezaron a pelear y le pegó en el pecho. Cuando le quitó el cuchillo el Choco quedó sin arma. El Choco estaba como curado.*

Agrega que ya que el imputado refirió haberle quitado el cuchillo con la mano derecha a la víctima, luego, a la pregunta del fiscal “¿le pegó con su mano derecha en el pecho, lado derecho del cuerpo de la víctima?, el acusado afirma tal situación, sin que antes de esta pregunta el acusado reconociera que lo atacara con la misma mano que le quita el cuchillo.

3º) Que posteriormente la defensa se refiere a los dichos de doña Belén Gómez Ramírez y Carolina Gómez Ramírez –pareja y cuñada de la víctima- reproduce sus testimonios donde refieren que el tal Choco comenzó el día de los hechos a mandar fotos y audios por teléfono en donde decía que iba a pegarle a Matías, que lo iba a matar y que Matías fue a quien el



acusado dio muerte. Refieren que el Choco fue a provocar a Matías y que incluso le pegó unas puñaladas o puntazos y que Rafael –la víctima- agredió primero a Matías.

También la defensa reproduce los audios en los que se oye una voz indicándose que corresponde a la víctima.

Posteriormente se hace referencia al testimonio de Alan Rojas Rojas, quien refiere que el día de los hechos estaba en la esquina fumando un pito de marihuana con Matías, y que llegó el Choco “echándole la aniñada y diciéndole cobarde”, “que llegó con un teléfono diciéndole palabrazos, que le quería pegar y le siguió diciendo puras cuestiones, que era cobarde, que le quería pegar, que no le pegaba por su mamá, se tiraron a pelear a combos y este cabro saca cuchilla del bolsillo de la guata, como por el lado, la sacó y se le tiró al Matías, y en eso Matías se la pesca, se la quitó y con la misma le pegó, por el lado izquierdo cree”. Posteriormente se sigue reproduciendo los dichos de este testigo, y añade que Rafael llevaba el cuchillo, que le hizo un corte en el brazo a Matías, que luego Matías le quitó el cuchillo, que no lo botó porque si lo hubiera hecho, lo habrían matado a él porque todos sabían que la víctima era violenta y peligrosa. Refirió que Matías no arrancó, porque el otro cabro le decía que era cobarde y que si hubiera arrancado lo habría perseguido igual, “porque quería puro darle”, dice que Matías se defendió del ataque de Rafael porque era él o Matías.

Enseguida la defensa hace referencia a la prueba restante en forma detallada, explicando cómo, en su concepto, se demostraría la legítima defensa de su representado.

4º) Que posteriormente, la defensa cuestiona la valoración de la prueba que hace el tribunal restándole verosimilitud y credibilidad a los testigos de su parte, en circunstancias que están contestes en cuanto a que el acusado sufrió una agresión ilegítima, reprocha la versión de la perito Vivian Bustos en cuanto toma como elemento relevante la declaración de un tal Juan Carlos que ni siquiera presta declaración, se reprocha también que solo se consideró la versión del acusado en la parte que le perjudica y no en la parte que da corroboración y sustento a su versión.



Añade que así se configura una duda razonable respecto del elemento antijurídico del injusto penal, concurriendo, en su concepto los requisitos de la legítima defensa.

5°) Que al explicar el perjuicio que la causal de nulidad en que incurre la sentencia provoca a su defendido, refiere que si se hubiera valorado la prueba correctamente, se habría establecido la concurrencia de la legítima defensa y ello habría conducido a la absolución de su representado y no a una condena de 7 años de presidio mayor en su grado mínimo.

6°) Que el artículo 374 del Código Procesal Penal, prescribe como motivo absoluto de nulidad el que la sentencia omita, entre otros, el requisito de la letra c) del artículo 342, este último en relación al artículo 297. Conforme a ello, y al tenor del recurso, corresponde examinar si el fallo impugnado en la valoración que hizo de la prueba respetó la lógica, en especial el principio de razón suficiente, de acuerdo al cual todo tiene una explicación suficiente para ser así; si se hizo cargo de toda la prueba rendida y si indicó los medios de prueba conforme a los cuales dio por probados los hechos y circunstancias que estableció, permitiendo con su fundamentación reproducir el razonamiento que utilizó para llegar a sus conclusiones.

En consecuencia, no se trata simplemente de discrepar del razonamiento efectuado, sino de revisar si éste se hizo acorde a las normas de valoración de la prueba y si se encuentra fundamentado en los medios de prueba aportados al juicio.

7°) Que la sentencia, estableció como probado, en su considerando undécimo el siguiente hecho: *“El día 17 de septiembre de 2019, a eso de las 21:00 horas aproximadamente, en pasaje Los Artesanos con José Manuel Infante de la comuna de Renca, el acusado MATÍAS ANTONIO GUAJARDO REYES, premunido de un cuchillo, le propina una puñalada en el sector derecho del tórax a la víctima Rafael Ignacio Cáceres Díaz, provocándole un traumatismo torácico corto penetrante que finalmente le ocasionó la muerte”*.

8°) Que la sentencia a partir del considerando 15° analiza la concurrencia de legítima defensa, y luego de señalar sus requisitos y citar doctrina sobre este punto, concluye que no se configura en la especie la existencia de una agresión ilegítima por parte de la víctima.

En efecto, se analiza en primer término la versión del acusado en



concordancia con el testigo presencial Alan Rojas, y refiere que si bien son similares, el testigo agrega que producto del corte que le habría inferido Rafael al acusado en el brazo, también la parka de éste resultó rota por el cuchillo. Enseguida, la sentencia dice que ambas versiones difieren, en cuanto el testimonio de Alan Rojas refirió que todo fue muy breve, como medio minuto, en tanto que el acusado expresó que desde que le quitó el cuchillo a Rafael hasta que lo apuñaló alcanzaron a pasar entre 5 y 10 minutos. Asimismo fue diferente su relato en cuanto señaló que la agresión de Rafael se dio luego de que se habían agarrado a combos con Matías.

Acto seguido la sentencia sostiene que la agresión ilegítima no logró ser probada por la defensa explicando circunstanciadamente las razones que obstan a su establecimiento.

En primer lugar se hace referencia al arma con la que se hirió a la víctima. El fallo expresa que según el acusado y el testigo Rojas, sería la víctima quien llegó armado; en cambio los funcionarios policiales dan cuenta que interrogada una persona Eduardo Araya Salazar, que es un indigente del lugar, éste habría señalado que él le pasó un cuchillo tramontina a un tal Juan Carlos y que éste se lo habría pasado al acusado diciéndole discretamente *“aguja hermano que está el enemigo adentro”*, queriendo expresarle con esa frase que estuviese atento porque Rafael estaba cerca. En este punto la sentencia también aborda el hecho que ni Araya Salazar ni el tal Juan Carlos depusieron en el juicio, pero agrega que los funcionarios son testigos imparciales, que impresionaron instruidos de los hechos, y veraces, por haber participado directamente en su investigación, sin que la actividad procesal de la defensa, haya logrado sembrar duda en relación a su credibilidad en cuanto a la efectividad de haber recibido ellos el testimonio del señor Araya en los términos que refirieron y que, a fin de cuentas, apuntan a que, en realidad, fue el acusado Matías Guajardo quien se encontraba premunido del cuchillo que utilizó para dar muerte a Rafael Cáceres, el que obtuvo del tal Juan Carlos y no de su víctima.

Enseguida la sentencia se refiere a la supuesta lesión en el brazo que la víctima habría propinado al acusado, señalando que si ello era así y dado que el acusado andaba con parka el día de los hechos, dicha prenda de vestir debió también resultar dañada, sin embargo tal vestimenta no fue



presentada como evidencia al juicio, indicando la sentencia que esta circunstancia, inexplicada en el contexto del juicio, unida al hecho de que, tal como reconoció el acusado, no fue a constatar la lesión inmediatamente después de que supuestamente le fue inferida por la víctima, sino recién cuando se fue a entregar, 6 días más tarde, a la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Chile, y relacionada con que tampoco aludió a ella su madre cuando declaró ante la policía -según refirieron los detectives Guajardo y Porras-; se erige como otro elemento de juicio que resta credibilidad a la versión del acusado en cuanto a que su actuar estuvo precedido y fue respuesta a una agresión ilegítima por parte de la víctima.

En tercer lugar la sentencia aborda la dinámica en que se habría provocado la herida a la víctima, descartando la versión del acusado en cuanto afirma que fue de frente y con su mano derecha siendo él diestro, pues, en concepto del fallo, tanto del testimonio de la detective Valentina Guajardo como de la perito Vivian Bustos, es posible desprender que, dada la especial trayectoria de la lesión, esto es, de derecha a izquierda y casi sin desviación hacia abajo o hacia atrás, con el filo del cuchillo hacia arriba y considerando la alta energía o fuerza que hubo de imprimirse al apuñalamiento, atendido el extenso recorrido que alcanzó al lograr introducirse 11,5 centímetros en el tórax; la hipótesis más probable de cómo ocurrió la agresión es que, si se trató de un golpe asestado con la mano derecha -como aseguró el acusado que había sido, concordante con el hecho de ser diestro-, éste haya sido propinado situándose el agresor por detrás de la víctima y no por delante, lo que se ve corroborado con la circunstancia de que, también según la perito ya referida, la víctima no presentó signos de lucha o defensa. El fallo incluso analiza la posibilidad que el acusado se haya equivocado al señalar que hirió a la víctima con la mano derecho, pero indica que a la luz de las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados aportados al juicio, en este punto, con el peritaje de la doctora Bustos, estas dos últimas hipótesis de dinámicas de los hechos resultan más difíciles, forzadas y, por ende, menos probable que hubiesen tenido lugar.

Finalmente, el fallo refiere que, todas estas consideraciones sin lugar a dudas restan plausibilidad y credibilidad a la versión del acusado en cuanto a la



efectividad de haber sufrido una agresión ilegítima previa de parte de la víctima Rafael Cáceres, frente a la cual simplemente reaccionó de manera defensiva; tomando, de consiguiente, fuerza para establecerse como dinámica de los hechos, la versión de que el ataque mortal que propinó el acusado a su víctima no fue precedido de agresión alguna de parte de ésta, sino que se dio en el marco de una disputa que se inició con combos, como señaló el testigo Alan Rojas, y que luego derivó en que el acusado, situándose por detrás de la víctima, la apuñalara con un golpe certero y prácticamente horizontal, de derecha a izquierda y propinado con su mano también derecha.

9) Que luego de explicar la sentencia las razones que le impiden concluir la existencia de una agresión ilegítima por parte de la víctima, se hace cargo de los dichos de la testigo Belén Gómez sobre los mensajes que la víctima habría mandado por teléfono refiriendo que mataría al acusado, indicando el fallo que no resultaron corroborados en el juicio, ya que pese a haberse practicado al aludido teléfono celular la pericia de la que dio cuenta el perito en electro ingeniería don José Godoy Rojas, mediante la cual se extrajo la información contenida en el mismo y se almacenó en un dispositivo óptico, ninguno de los archivos de audio provenientes del dispositivo y que fueron incorporados al juicio dan cuenta de ellas, sino de conversaciones sobre otros tópicos y de afirmaciones genéricas de Rafael Gómez, en las que, en ningún momento, menciona al acusado Matías Guajardo, o que lo quisiese matar o dañar de algún modo.

10°) Que de lo relacionado previamente, resulta palmario que la sentencia cumple con el estándar probatorio que le exige la legislación procesal penal para descartar la legítima defensa, pues da las razones que llevan a dudar de la versión del acusado acudiendo a los testimonios y pericias presentadas en juicio, permitiendo así reproducir la forma en que habrían ocurrido los hechos y que impiden aceptar una legítima defensa como la que se pretende por la parte recurrente.

11°) Que de la lectura del extenso recurso de nulidad, más pareciera que lo que se busca en realidad es una valoración nueva y directa de la prueba por parte de esta Corte, lo que no es posible en un recurso de nulidad, donde se revisa simplemente si la sentencia valoró los medios de prueba conforme a la



sana crítica y si en el establecimiento de los hechos se respetaron los principios que rigen esta forma de apreciación de la prueba.

En suma, para el tribunal no fue posible establecer una agresión ilegítima de la víctima hacia el acusado por cuanto hay diferencias en el testimonio de éste último y su testigo presencial, hay testigos que refieren que quien se habría encontrado premunido de arma blanca sería el acusado y no la víctima, porque la prueba acerca de la lesión que supuestamente se habría ocasionado al acusado por la víctima es feble, porque la dinámica de la herida mortal no parece plausible en la forma que la describe el sentenciado y porque los supuestos audios de la víctima donde demostraría su intención de matar al acusado no fueron habidos en los términos que la defensa sostiene, constituyendo todas estas explicaciones razones más que suficientes para descartar la legítima defensa, tal como se hizo en el fallo.

12°) Que así, los reproches que el recurso atribuye a la sentencia no son tales, por lo que el recurso de nulidad debe ser desestimado.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en el artículo 384 del Código Procesal Penal, **se rechaza el recurso de nulidad** deducido por el abogado defensor penal público don Mario Llanos López en contra de la sentencia dictada el siete de diciembre de dos mil veintiuno en la causa RIT 289-2021 del 2° Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago.

Regístrese y comuníquese.

Redactó la Ministra Mireya López Miranda.

No firma el Abogado Integrante señor Lepin, no obstante haber concurrido a la vista de la causa y al acuerdo, por ausencia.

Rol N° 5423-2021



Pronunciado por la Cuarta Sala de la C.A. de Santiago integrada por los Ministros (as) Hernan Alejandro Crisosto G., Mireya Eugenia Lopez M. Santiago, veinticinco de febrero de dos mil veintidós.

En Santiago, a veinticinco de febrero de dos mil veintidós, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica y su original puede ser validado en <http://verificadoc.pjud.cl> o en la tramitación de la causa.
A contar del 05 de septiembre de 2021, la hora visualizada corresponde al horario de verano establecido en Chile Continental. Para Chile Insular Occidental, Isla de Pascua e Isla Salas y Gómez restar 2 horas. Para más información consulte <http://www.horaoficial.cl>.